



## Complementariedad de los paradigmas cognitivo y constructivismo en el marco del posgrado: breve reflexión en torno a sus situaciones y sus actores

**Elvira Maycotte Pansza\***

*S. Chiara Canal: Looking North-West from the Fondamenta della Croce to the Lagoon. Oil on canvas, 46.5 x 80.6 cm.*

Aun la imagen más conocida y simple que aprendamos en nuestra mente puede ser controversial; hasta una simple línea es motivo de polémica. Una línea, que en algún momento y para algunos pareciera conducir y direccionar, es a la vez la misma que puede ser una barrera y hasta separar a la izquierda de la derecha, el arriba y el abajo. Sin embargo, adoptar absolutamente cualquiera de estas posturas sería una condición errada.

Así, el rol de los actores siempre presentes en el proceso enseñanza-aprendizaje, maestro y alumno, puede tener efectos divergentes de acuerdo a las situaciones que tienen lugar en el espacio, que no necesariamente es el aula, en donde el conocimiento idóneamente debiera emerger.

En los programas de posgrado, los maestros nos encontramos con frecuencia con la prolongación de circunstancias desfavorables que vienen encadenadas de niveles de educación previos y que, si bien son afrontadas por los propios docentes de nivel licenciatura, cuando los alumnos llegan a estudios de posgrado se tornan en problemas que atentan contra su misma razón de ser, es decir, la generación de conocimiento.

Situados al frente de un grupo en donde un buen porcentaje de alumnos provienen de modelos de educación tradicional, el ambiente denso en el aula pareciera que se agudiza si el docente carece de instrumentos que le ayuden a romper esquemas. A estas alturas, no es suficiente, y menos aún deseable, adoptar estrategias de verificación de controles establecidos basados en la observación de conductas observables, que se producen sólo como consecuencia de los estímulos de una de las fuentes del aprendizaje: el maestro. Si bien estamos insertos en un sistema de evaluación bidireccional —lo cual puede conducir a que el docente opte por caminos aparentemente más fáciles y amigables para que el alumno adquiera conocimiento sin atender cualitativamente a ello, es decir, a su proceso—, a nivel de posgrado es imperante sobrepasar las limitaciones de un modelo basado en la reacción primitiva estímulo-respuesta, como pudiera considerarse la propuesta esencial del conductismo.

Por otra parte, la educación superior y más aún la de posgrado, exige que sus egresados además de poseer conocimientos adecuados a su nivel, hayan desarrollado habilidades del pensamiento

**En términos de este requerimiento, el paradigma cognitivo presenta elementos positivos incuestionables por su propuesta para promover el desarrollo del potencial cognoscitivo en los estudiantes y así, convertirlos en actores dinámicos en la gestión de su propio aprendizaje, el cual se torna significativo como producto de esta nueva actitud.**

que les permitan la solución de problemas con cierto grado de complejidad. En términos de este requerimiento, el paradigma cognitivo presenta elementos positivos incuestionables por su propuesta para promover el desarrollo del potencial cognoscitivo en los estudiantes y así, convertirlos en actores dinámicos en la gestión de su propio aprendizaje, el cual se torna significativo como producto de esta nueva actitud. Así, más que transmitir conocimientos, el docente organiza situaciones de aprendizaje conducentes a enseñar a pensar; mientras que el alumno, más que un pasivo receptor, bajo este ambiente habrá de aprender a aprender y aprenderá a investigar investigando, a acceder a lo sustantivo del objeto y a incorporar la esencia del conocimiento aprendido a su esquema mental.

En este punto, se pretende que las estrategias adoptadas para la formación de los alumnos desarrollen en ellos toda una serie de habilidades que los transforme en actores independientes y críticos del conocimiento, a manera de respuesta de la participación del docente como mediador en la aplicación lógica y metódica de técnicas de enseñanza, en la construcción de situaciones de aprendizaje y la presentación del material por aprender. De esta forma, es de esperarse que a partir de la convivencia con procesos lógicos y sistematización de la información, los estudiantes lleguen a adquirir la habilidad para idear escenarios posibles, caminos de aproximación a objetos de estudio, es decir, de experimentar la generación de conocimiento a través del método científico, objetivo fundamental de los posgrados orientados a la investigación.

Sin embargo, la complejidad del tema del aprendizaje y la generación del conocimiento no termina aquí; la información disponible para ello,

por su cantidad y dispersión, cada día es más difícil de sistematizar. Es utópico —por no decir imposible— pensar en la posibilidad de proporcionar al alumno toda la información disponible de cualquier tema: esto es lo que hace inoperantes a los modelos que proponen roles dispares a los actores del proceso enseñanza-aprendizaje, y nos lanza a adoptar estrategias conducentes para formar alumnos capaces de determinarse a sí mismos y forjar su propio crecimiento a través de su experiencia particular construida, en alguna medida, por asimilación de la grupal.

Bajo esta perspectiva, el constructivismo como paradigma de aprendizaje adopta una posición importante al otorgar al estudiante, al igual que el paradigma cognitivo, un rol dinámico que le convierte en corresponsable de su aprendizaje. En el marco del constructivismo, se le promueve también para que sea capaz de gestionar sus aproximaciones al conocimiento, pero además, para imprimir creatividad, comunicarlo e integrar visiones multidisciplinarias que le introduzcan en esquemas de colaboración que amplíen su horizonte hasta el grado que, por su actividad intelectual autopromovida, el conocimiento le sea significativo y rebase las limitaciones que implicaría una visión parcial del objeto de estudio sólo desde su propia disciplina.

Supone, también, que las capacidades desarrolladas además de transformar al alumno en un actor autónomo y crítico, le llevan a extrapolar soluciones ya conocidas a nuevos problemas, a construir hipótesis y diseñar caminos para su comprobación, actitudes estas que son esenciales, y no sólo deseables, en los estudiantes de posgrado.

Todo lo anterior nos conduce a pensar que la similitud entre los postulados de ambos paradigmas, cognitivo y constructivista, deriva en una

sinergia que viene a fortalecer los objetivos académicos de los programas de posgrado. Por una parte, los dos sostienen la conveniencia de colocar al estudiante en un rol protagónico, a la par del docente, en cuanto a la responsabilidad de la adquisición de su aprendizaje; como consecuencia directa, tenemos entonces que su participación activa deberá transformarlo en agente independiente y crítico que ante la tutela y asesoría del maestro, tomará provecho de los ambientes de aprendizaje previstos por éste. Por otro lado, podemos decir que la suma de los postulados que cada uno de los paradigmas sostienen, refuerzan la idea de la complementariedad entre ambos. Complementariedad que vendría a materializarse en una fortaleza sustancial, constituida por la habilidad para el manejo sistemático de la información en busca de procesos lógicos encaminados al análisis de objetos y fenómenos de estudio que, alimentada por la creatividad que concierne al paradigma constructivista, vendría a derivar en el desarrollo de la habilidad para construir y corroborar hipótesis.

Ahora bien, si hasta ahora se ha resaltado la importancia de las aportaciones de ambos paradigmas en términos académicos, es conveniente no dejar de lado la faceta humanista que poseen cuando reconocen en el estudiante a una persona singular, susceptible de recibir y reaccionar ante los estímulos del ambiente, siempre dinámicos; los procesos cognoscitivos que tienen lugar al interior de él, un ser no fragmentado que tiene necesidad de buscar por cuenta propia el desarrollo de su autonomía individual y grupal en el ámbito intelectual tanto como en el moral.

En síntesis, contextualizando la idea expuesta en los primeros renglones en el marco de los postulados de los paradigmas que ahora nos ocupan y además, con el interés patente de ser conductos y no barreras en el proceso de aprendizaje de nuestros estudiantes, podemos repetir de nueva cuenta que adoptar absolutamente cualquiera de estas dos posturas, sería una condición errada.

\* Docente-investigadora de la UACJ.

(Viene de p. 16)

Perú), su marcado distanciamiento de las tendencias ideológicas chavistas, así como su acercamiento a una ideología política de izquierda más moderada (inclusive contratando asesores del Partido de los Trabajadores en Brasil), fueron puntos clave para poder llegar a la presidencia peruana.

Tras haber logrado la victoria por un margen que se acerca al 3% de las votaciones respecto a su rival (perdiendo la capital Lima, pero ganando en casi todas las demás regiones del país), Ollanta Humala llega a la presidencia del Perú con una serie de desafíos políticos interesantes por resolver durante su gestión. El primero de ellos tiene que ver con el hecho de demostrar, de manera pronta, su verdadera inclinación hacia un gobierno de izquierda moderada, despejando las dudas que dejó en la anterior contienda electoral del 2006, donde se presentaba como un candidato de izquierda radical. Se trata entonces de gobernar con una visión más próxima al gobierno del ex presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva que a la del presidente venezolano Hugo Chávez, inspirando así mayor confianza en todos los sectores de la sociedad peruana.

Por otro lado, Humala tendrá que encontrar las mejores medidas o estrategias políticas para enfrentar los graves problemas existentes en la población del Perú, tales como los conflictos sociales y la polarización que estos han dejado en el país, combatir la pobreza que afecta a más de un tercio del total de la población y sobre todo mantener el crecimiento económico que hasta ahora han alcanzado, pero con mayores niveles de inclusión social (aspecto que no se logró en el gobierno de Alan García), concepto que fue muy difundido durante su campaña electoral. Todo esto al margen de un gobierno de minoría que se verá obligado a buscar la concertación y los acuerdos.

Es así como otro gobierno de izquierda se asume en Latinoamérica, demostrando que esta ideología política, en sus diferentes manifestaciones, está poco a poco acaparando la simpatía de una buena cantidad de latinoamericanos. La izquierda latinoamericana se está posicionando, sobre todo al ver los buenos resultados que han dejado gobiernos como el brasileño de Lula o el chileno de Bachelet. En Perú, donde dicho sea de paso se votó por un cambio, estaremos a la expectativa y ya veremos qué sucede.

\* Alumno de la Maestría en Ciencias Sociales de la UACJ.